



Hace un año en el editorial de esta revista se resaltaban las amenazas a la Seguridad Democrática en el avance de los regímenes antidemocráticos del mundo. El panorama perfilaba oscuro para los partidos y tendencias

políticas e ideológicas que no abanderan las soluciones drásticas. La perspectiva de la inteligencia y prevención era superada por la de la acción.

La realidad política, como normalmente sucede, nos ha llevado por otros caminos. En los últimos doce meses han surgido amenazas que anteriormente no se conocían. Estas fueron paulatinamente cambiando el panorama de lo urgente.

El mundo entra repentinamente al escenario de la geopolítica y Centroamérica no es la excepción.

Desde Guatemala hasta Panamá, la región se convierte de nuevo en territorio estratégico en disputa. China como potencia económica y Rusia como potencia militar, enfrentan a la hegemonía norteamericana.

A diferencia de la década de 1980 cuando las intervenciones militares estaban a la orden del día, ahora, cuatro décadas después en un contexto lejano a la guerra fría, surgen los medios de la guerra híbrida. Ejércitos de bots, modifican el panorama de las redes sociales en países que, más allá de viciadas campañas electorales, no conocían la desinformación y sus manifestaciones de miedo y ansiedad. En el sur de México y nor occidente de Guatemala, las incursiones del narcotráfico hacen sentir un ambiente de zozobra en toda la región. El crimen organizado empieza a dar muestras de los niveles de penetración en diferentes sistemas, fugas masivas de reos, patrocinio del narcotráfico a partidos políticos, cooptación de personajes emblemáticos de la sociedad, todo pintando un panorama caótico y fatal.

La guerra híbrida pasó de ser una construcción teórica para manifestarse en todo su esplendor, de la mano de la Inteligencia Artificial y campañas descomunales de desinformación, violencia, noticias falsas y lawfare.

¿Cómo abordar este ambiente explosivo y caótico sin perder de vista la necesidad de la seguridad democrática?

Se debe favorecer el análisis y conocimiento de las infraestructuras críticas para conocer qué proteger, hacia donde mover los recursos y no ceder ante las intenciones de la desinformación y el miedo. El interés nacional desde una posición de seguridad democrática debe guiar la forma en que la seguridad será analizada, se debe tener una visión de la seguridad más racional, científica y medida, sin caer en el sensacionalismo y recordando su papel preventivo, colectivo y democrático.

Tomando como referencia esta intencionalidad, en este número de la revista Seguridad y Estrategia, se han seleccionado los artículos que abordan: La conflictividad en América Latina a la luz de las amenazas híbridas. La visión de los riesgos de desastres en los ámbitos locales y nacionales. Un tema olvidado y que aparece cuando la catástrofe lo hace: La seguridad vial. Perspectivas de los derechos humanos, desde el trabajo y medios para la seguridad de los menores de edad. En el ámbito de la seguridad de la salud, la gestión de los riesgos hospitalarios y en el campo laboral los derechos de las mujeres en la seguridad del trabajo.

Doctor

Pablo Daniel Rangel Romero

Director General INEES